

200

Lo de los aniversarios y conmemoraciones está bien cuando a uno le dan el día libre. En caso contrario suele ser una excusa con otras intenciones. Como no tengo muy claro cuál es la intención de tan modesto acontecimiento como que una revista semanal de provincias cumpla doscientos números, prefiero explicármelo cómo una manera de echar la vista atrás para examinar lo que se está haciendo. Mi opinión más personal es que es poco lo realizado en comparación con todo lo que se podría haber hecho y publicado en doscientas semanas, y es por eso que me lamento tanto de no contar con mayores recursos como de no ser mejor profesional para haber aprovechado de un modo más diligente y productivo el tiempo empleado.

Al lector de prensa no es fácil engañarle con sensacionalismos sin fondo o burdas campañas

capaz de ofrecer eso tan codiciado en el periodismo que se llama exclusiva, y con unos colaboradores del mayor prestigio posible (Gregorio Salvador, Abelardo Sánchez, José Manuel Martínez Cano, Antonio Magán, por orden de aparición) y a quienes les agradezco su esfuerzo puntual.

No soy amigo de grandes alabanzas hacia nadie, ni menos aún hacia el propio trabajo, entre otras cosas porque

Pero el caso es que esto es lo que hay, y esto es lo que al día de hoy podemos presentar, una revista moderna, a veces innovadora, bien estructurada, que se hace ágil de leer de principio a fin, que en ocasiones ha marcado la agenda informativa y ha sido ca-

no lo creo merecedor. Si fuera político diría que esta revista es la más avanzada de España, como todo programa público que implantan Ayuntamiento, Diputación o Junta siempre resultan ser pioneros en Europa o únicos en el país. Todo mentira, como ustedes sabrán.

Pero éste es sólo un medio de comunicación en el que trabajadores y empresa llevan ya cuatro años luchando por implantarse, por consolidarse, por hacerse un hueco a fuerza de trabajo, y eso es algo que poco a poco se va consiguiendo, de modo lento pero progresivo. Aquí no hay recetas mágicas, salvo trabajo profesional y adecuación de los medios a los objetivos. En el deporte los buenos resultados se consiguen con un entrenamiento diario y certero en unas instalaciones adecuadas; el único atajo es el del doping. En periodismo escrito me temo que no hay doping posible, porque el lector de prensa es un ciudadano inteligente, formado, culto, a quien no es fácil engañar con sensacionalismos sin fondo o burdas campañas. Y si eso vale para quien está dispuesto a gastarse 125 pesetas ni hablar de quienes se rascan cada semana las 300 pesetas que esta revista cuesta.

Es por eso que si algo quiero agradecer es que cada vez más albaceteños se interesen por este trabajo que cada semana presentamos, porque si hay algún mérito en que sean con éste 200 números los que cumplimos, está en nuestros lectores. Porque nuestra independencia está en sus manos.



■ Carlos Ballesteros